

# Presentación

Una de las características del Programa de Pequeñas Donaciones del Fondo para el Medio Ambiente Mundial, es la reflexión colectiva, de quienes participan en él, acerca de su pasado para la construcción de su estrategia futura.

Nuestro Programa nació impregnado de globalización. Desde su propio lema: Acción Comunitaria, Impacto Global, muestra su congruencia con el pensamiento dominante que rebasa fronteras y construye nuevos paradigmas. Sin embargo, se mantuvo firmemente arraigado al sustrato nacional y local, donde, mediante sus estrategias específicas, logró un hábitat propicio para crecer y propagarse, desde los 14 países iniciales, hasta los 122 en los que ya está presente en este año de 2010.

Pese a las desventajas que el modelo de desarrollo predominante impone a las poblaciones rurales y costeras y a los perniciosos impactos que tiene sobre el medio ambiente, la globalización permitió pensar en problemas que afectan a la humanidad entera. La concepción y creación del Programa de Pequeñas Donaciones, como instrumento para apoyar la participación de las comunidades en el afán de mitigar el cambio climático, disminuir la pérdida de diversidad biológica, conservar los suelos y evitar el uso de contaminantes orgánicos persistentes, es resultado de la globalización.

La práctica cotidiana del Programa en cada país, es una muestra de diversidad de pensamiento y acción en la búsqueda de un modelo de desarrollo que permita incrementar la disponibilidad de bienes y servicios de mejor calidad y en mayor cantidad, y haga posible la expresión cabal de las potencialidades biológicas e intelectuales de la especie humana, vinculándose con su ambiente de manera tal que, lejos de degradarlo o destruirlo, conserve las condiciones para su reiteración permanente.

En cada país se ha construido la estrategia propia. Quienes en México participamos en el Programa, las organizaciones financiadas, las instituciones académicas, las agencias gubernamentales y otros donantes, hemos logrado construir colectivamente una estrategia que, si bien se expresa en un párrafo, se sustenta en el saber y la acción de miles de personas:

“Conservar los Grandes Ecosistemas existentes en la región, a través del financiamiento de actividades que propicien la mejoría de la calidad de vida de las comunidades rurales y costeras, mediante el uso sustentable de los recursos naturales que albergan, fomentando la integración de cadenas productivas y disminuyendo los riesgos a que se enfrentan”.

La pérdida de diversidad biológica no sólo significa la imposibilidad de contar con recursos naturales ecológica o económicamente valiosos, es también la pérdida de conocimiento humano, presente o posible, acerca de la vida y de las formas en que ésta se ha adaptado para mostrarse en nuestro tiempo, y ofrecerse como medio de subsistencia y objeto de conocimiento. Con la pérdida de diversidad biológica, la diversidad cultural disminuye y la humanidad extingue su memoria.

Es insensato valuar sólo económicamente especies y ecosistemas. Su verdadero valor está en su sola presencia, como manifestación de la vida que ha sido y se ha adaptado para ser, en un sistema del que la humanidad forma parte. El respeto de la diversidad biológica implica el respeto a la diversidad humana.

Por ello, en marzo del año 2006, el PPD, con el apoyo de la Secretaría de Ecología del Gobierno del Estado de Yucatán, convocó a las autoridades ambientales de esta región de México a elaborar los estudios estatales de biodiversidad y, a partir de ellos, las estrategias para su conservación. Bajo esta perspectiva regional, la fragmentación territorial definida por la división política en estados y municipios podrá ser superada.

Contar con las estrategias estatales de biodiversidad es un elemento indispensable para proponer y crear modelos de desarrollo más justos y armónicos con las culturas locales. La obra contenida en este volumen no sólo ha colectado el saber acerca de lo vivo, ha logrado presentar la diversidad biológica en los términos con que es percibida por personas con diferentes formaciones académicas y variadas experiencias respecto a su uso social y cultural.

Tenemos el privilegio de estar en un territorio donde las poblaciones indígenas y tradicionales han desarrollado un inmenso caudal de conocimiento, y su saber deberá pautar la estrategia para la conservación de su patrimonio biológico y cultural. Aprender con sencillez y humildad, reconociendo el saber donde está, respetando las formas del pueblo maya y de la población rural y costera, será indispensable para la supervivencia de la diversidad.

Tal como lo muestra la nómina de autores, por fortuna somos muchos los interesados en saber acerca de la vida que puebla esta región de México, destacando entre ellos, el Dr. Rafael Durán, quien durante cuatro años ha encabezado la realización de este estudio, convocando a los autores, organizando reuniones de intercambio científico, colectando información, homogeneizando la calidad de las contribuciones de los autores y cuidando la edición final.

Afortunadamente, contamos con el interés del Gobierno del Estado de Yucatán y el apoyo de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, sin quienes esta publicación habría sido imposible.

Todo el saber aquí expuesto y todo el trabajo requerido para compilarlo fueron realizados de buena fe, con vistas a hacer útil esta obra y también susceptible de ser enriquecida mediante el uso y la crítica.

Mérida, noviembre 2010.

Raúl E. Murguía Rosete  
Coordinador Nacional  
Programa de Pequeñas Donaciones del  
Fondo para el Medio Ambiente Mundial